Pfizer está utilizando las reglas de patentes para socavar el acceso global a la vacuna COVID-19

Por: Sarah Lazare
Globalizacion, 01 de febrero 2021

Región: Mundo
Tema: Política, Salud

El gigante farmacéutico Pfizer, cuya vacuna para el COVID-19 con su socio alemán BioNTech fue aprobada recientemente (11 de diciembre de 2020) para uso de emergencia en Estados Unidos, se ha convertido en un opositor vocal de un esfuerzo global para garantizar que los países pobres puedan acceder a la vacuna.

En el mes de octubre, India y Sudáfrica presentaron una propuesta para que la Organización Mundial del Comercio (OMC) detuviera la aplicación de las patentes para tratamientos COVID-19, en virtud del acuerdo «Aspectos sobre los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio» o ADPIC. Ahora con el apoyo de casi un centenar de países, la propuesta permitiría una producción más asequible de tratamientos genéricos durante la pandemia.

A medida que los países ricos acumulan existencias de vacunas y un estudio advierte que una cuarta parte de la población mundial no recibirá la vacuna hasta 2022, la propuesta, si se aprueba, podría salvar innumerables vidas en el Sur Global.

Pero hasta ahora, Estados Unidos, la Unión Europea, Gran Bretaña, Noruega, Suiza, Japón y Canadá han bloqueado con éxito esta propuesta, en un contexto en el que la demora seguramente traerá más muertes.

La industria farmacéutica, preocupada por proteger sus ganancias, es un socio poderoso en esta oposición, con Pfizer entre sus líderes. “La propiedad intelectual, que es la sangre del sector privado, es lo que trajo una solución a esta pandemia y no es una barrera en este momento”, declaró Albert Bourla, director ejecutivo de Pfizer. Y en un artículo del 5 de diciembre en The Lancet, Pfizer registró su oposición a la propuesta, diciendo que «un modelo único para todos ignora las circunstancias específicas de cada situación, cada producto y cada país».

Los llamamientos de Pfizer dan la impresión de que el marco de las normas de propiedad intelectual y los monopolios farmacéuticos son un orden global de sentido común cuyos beneficios para la sociedad humana son evidentes. Pero, en realidad, estas normas internacionales son relativamente recientes y fueron moldeadas, en parte, por la propia Pfizer.

Desde mediados de la década de 1980 hasta principios de la de 1990, la empresa desempeñó un papel fundamental en el establecimiento de las mismas reglas de propiedad intelectual de la OMC que ahora invoca para argumentar en contra de la liberación de suministros de vacunas para los países pobres. La “sangre del sector privado” a la que apela Bourla no es un estado natural de cosas, sino que refleja una estructura comercial global que la compañía ayudó a crear, en detrimento de las personas pobres de todo el mundo que buscan acceso a medicamentos que salvan vidas.

Una campaña corporativa

A mediados de la década de 1980, Edmund Pratt, entonces presidente de Pfizer, tenía una misión: asegurar que se incluyeran protecciones sólidas a la propiedad intelectual (PI) en las negociaciones de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT): las negociaciones comerciales multinacionales que resultarían en el establecimiento de la OMC en 1995. Su cálculo era simple: tales protecciones eran vitales para proteger la "competitividad" global – o el resultado final – de su empresa y otras industrias estadounidenses.

Para su gran ventaja, Pratt tenía un poder institucional considerable más allá de su rango corporativo. Como señalan los autores Charan Devereaux, Robert Z. Lawrence y Michael D. Watkins en su libro "Case studies in US trade negotiation", Pratt formó parte del Comité Asesor sobre Negociaciones Comerciales de las administraciones de Carter y Reagan.

En 1986, cofundó el Comité de Propiedad Intelectual, que continuaría construyendo relaciones con industrias de Europa y Japón, se reuniría con funcionarios de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual de las Naciones Unidas y cabildearía agresivamente, todo con el propósito de garantizar la inclusión de la propiedad intelectual en las negociaciones comerciales.

Tanto a nivel mundial como nacional, Pfizer jugó un papel importante en la promoción de la idea de que el comercio internacional debe depender de reglas estrictas de propiedad intelectual, mientras que considera que los países que no siguen las reglas de propiedad intelectual de Estados Unidos participan en la «piratería».

Como señalan Peter Drahos y John Braithwaite en su libro "Information feudalism", "como el latido de un tom-tom, el mensaje sobre la propiedad intelectual se difundió a lo largo de las redes empresariales a las cámaras de comercio, los consejos empresariales, los comités empresariales, las asociaciones comerciales y organismos empresariales. Progresivamente, los ejecutivos de Pfizer que ocupaban puestos clave en organizaciones comerciales estratégicas pudieron inscribir su apoyo para un enfoque de propiedad intelectual basado en el comercio «.

En ese momento, no era un hecho que la propiedad intelectual se incluyera en las negociaciones comerciales. Muchos países del tercer mundo se resistieron a tal inclusión, con el argumento de que reglas de propiedad intelectual más estrictas protegerían el poder monopolístico de las corporaciones y socavarían los controles de precios internos, como se explica en el libro Case studies in US trade negotiation.

En 1982, la primera ministra de la India, Indira Gandhi, dijo a la Asamblea Mundial de la Salud: «La idea de un mundo mejor ordenado es uno en el que los descubrimientos médicos estarán libres de todas las patentes y no habrá ganancias de la vida o la muerte». El Christian Science Monitor informó en 1986, «Brasil y Argentina han encabezado un grupo que ha bloqueado los intentos de Estados Unidos de incluir la protección de la propiedad intelectual en la nueva ronda de conversaciones».

Pero Pratt tenía poderosos aliados, incluido el presidente de IBM, John Opel, y sus esfuerzos desempeñaron un papel importante para asegurar la inclusión del acuerdo ADPIC, que establece reglas de propiedad intelectual en las negociaciones del GATT.

Pratt, por su parte, se atribuyó el mérito del desarrollo. “La actual victoria del GATT, que estableció disposiciones para la propiedad intelectual, resultó en parte de los esfuerzos reñidos del gobierno de Estados Unidos y las empresas estadounidenses, incluida Pfizer, durante las últimas tres décadas. Hemos estado en esto desde el principio, asumiendo un papel de liderazgo ”, declaró Pratt, según el libro “Whose Trade Organization? A comprehensive guide to the WTO.”

Durante las negociaciones sobre los ADPIC, el Comité de Propiedad Intelectual jugó un papel activo en la organización de líderes corporativos en Estados Unidos, así como en Europa y Japón, para apoyar reglas sólidas de propiedad intelectual. Cuando se estableció formalmente la OMC y se concluyó el Acuerdo sobre los ADPIC, Pratt ya no era presidente de Pfizer, pero su contribución y el papel de Pfizer todavía se sentía con fuerza.

Como señalan Devereaux, Lawrence y Watkins, un negociador estadounidense dijo que fueron Pratt y Opel quienes “básicamente diseñaron, presionaron y engatusaron al gobierno para que incluyera la propiedad intelectual como uno de los temas de negociación” en primer lugar.

El Acuerdo sobre los ADPIC de la OMC, que entró en vigor en 1995, se convertiría en el «acuerdo sobre propiedad intelectual más importante del siglo XX», escriben Drahos y Braithwaite. Puso a la mayor parte del mundo bajo estándares mínimos de propiedad intelectual, incluidos los monopolios de patentes para las empresas farmacéuticas, con algunas salvaguardias y flexibilidad limitadas.

Dean Baker, economista y cofundador del Center for Economic and Policy Research (CEPR), un grupo de expertos de izquierda, dice a In These Times, “ADPIC requería que los países en desarrollo, y los países de todo el mundo, adoptaran una patente de tipo estadounidense y regla de derechos de autor. Anteriormente, ambos habían estado fuera de los acuerdos comerciales, por lo que los países podían tener las reglas que quisieran. India ya tenía una industria farmacéutica bien desarrollada en la década de 1990. Antes del Acuerdo sobre los ADPIC, la India no permitía que las empresas farmacéuticas patentaran medicamentos. Podrían patentar procesos, pero no medicamentos”.

Cortar el acceso a los medicamentos

El ADPIC trajo ganancias a las compañías farmacéuticas y «elevó los costos farmacéuticos en Estados Unidos y restringió aún más la disponibilidad de medicamentos que salvan vidas en los países en desarrollo miembros de la OMC», según el grupo de control corporativo Public Citizen.

Esta dinámica se desarrolló sin piedad durante la crisis del SIDA, que estaba en pleno apogeo cuando se creó la OMC. “Le tomó al gobierno sudafricano casi una década romper los monopolios de las compañías farmacéuticas extranjeras que mantenían al país como rehén y mantenían a la gente muriendo”, escribieron Achal Prabhala, Arjun Jayadev y Dean Baker en un artículo reciente en el New York Times.

Es difícil pensar en un caso más claro para suspender las leyes de propiedad intelectual que una pandemia mundial, una posición que ciertamente no es marginal en el contexto político actual. Además de una franja de activistas globales, los principales grupos de derechos humanos y los expertos en derechos humanos de la ONU han sumado sus voces a la demanda de una suspensión de las leyes de patentes.

Sus llamados siguen el movimiento de justicia global de la década de 1990 y principios de la de 2000, que se centró en el tremendo papel de la OMC, junto con otras instituciones globales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en la expansión del poder de las corporaciones para socavar las protecciones nacionales, desde trabajo al medio ambiente a la salud pública. El enorme poder de Estados Unidos y las corporaciones estadounidenses en la OMC, que se muestra en el bloqueo de la propuesta de exención de patentes, ha sido un punto clave de crítica.

Pfizer no es el único que se opone a detener las reglas de propiedad intelectual. Los grupos comerciales de la industria farmacéutica y las empresas individuales, incluida Moderna, que está detrás de otra vacuna líder contra el COVID-19, se han manifestado con toda su fuerza en contra de la propuesta de indulto de las estrictas normas de propiedad intelectual.

«La influencia de la industria farmacéutica es enorme», dice Baker a In These Times. "No hace falta decir que Trump se decantará por la industria farmacéutica. Incluso Biden tendrá noticias de la industria farmacéutica y tendrá dificultades para hacer algo que no le guste. No hay nadie más que la industria farmacéutica que se oponga a esto. Ellos son los que lo están impulsando «.

La industria farmacéutica está luchando por acumular información que salve vidas sobre las vacunas y los tratamientos COVID-19 a pesar del tremendo papel de los fondos públicos para permitir su desarrollo. El socio de Pfizer, BioNTech, por ejemplo, recibió una importante financiación pública de Alemania. Pero a un costo estimado de USD 19,50 por dosis para los primeros 100 millones de dosis, es probable que la vacuna sea demasiado costosa para muchos países pobres, particularmente a la luz de sus costosos requisitos de almacenamiento.

La compañía farmacéutica AstraZeneca, que produjo una vacuna con Oxford, se ha comprometido a aumentar el acceso a los países pobres y dice que no obtendrá ganancias con la vacuna durante la pandemia. Pero "ha conservado el derecho a declarar el fin de la pandemia a partir de julio de 2021", señalan Prabhala, Jayadev y Baker.

De hecho, los datos emergentes indican lo que se podría haber predicho hace meses: se podría hacer un mapa de la pobreza mundial, colocarlo sobre un mapa de acceso a las vacunas y sería una coincidencia virtual uno a uno. «Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y otros están cubriendo sus apuestas, reservando dosis que superan con creces a sus poblaciones», informa el New York Times, «ya que muchas naciones más pobres luchan por asegurar lo suficiente».

Este es un resultado lógico para un sistema diseñado desde el principio para reforzar las estructuras de poder existentes desde hace mucho tiempo, informadas por un legado arraigado del colonialismo. Independientemente de la «intención», una vez más, la mayoría de los países negros y pardos, en general, se dejan sufrir y morir mientras que los países ricos del Norte global exceden con creces su capacidad necesaria (aunque esto no es garantía de una distribución equitativa dentro de los países del Norte global).

Dado el riesgo de que podamos ver un apartheid global de la distribución de vacunas, en el que los países pobres continúan enfrentando pérdidas devastadoras mientras los países ricos persiguen la inmunidad colectiva, las vagas garantías de benevolencia empresarial no son suficientes. Como dice Baker, «¿Por qué no querría que todas las vacunas estuvieran disponibles lo más ampliamente posible?»

Sarah Lazare: *Editora web en In These Times. Tiene experiencia en periodismo independiente para publicaciones como Intercept, The Nation y Tom Dispatch.*

Nota del Editor: *Este artículo ha sido publicado en el Boletín "Integración regional. Una mirada crítica", Nº 11, diciembre 2020 – enero 2021. Grupo de Trabajo Integración regional y unidad latinoamericana de CLACSO.*

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Sarah Lazare, Globalización, 2021

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Sarah Lazare**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca